

**HISTORIA POLÍTICA Y ECONÓMICA
DE CUBA (1800-1961)**

Una República en Formación

EDUARDO J. TEJERA

Dykinson, S. L.

Índice

INTRODUCCIÓN PERSONAL.....	11
PREÁMBULO.....	15
CAPÍTULO I. HITOS DE LA HISTORIA COLONIAL DE LOS SIGLOS XVI AL XVIII.....	21
CAPÍTULO II. TRANSFORMACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DEL SIGLO XIX.....	27
CAPÍTULO III. LA OCUPACIÓN MILITAR NORTEAMERICANA DE 1899- 1902.....	101
CAPÍTULO IV. GOBIERNO DE TOMÁS ESTRADA PALMA DEL 20 DE MAYO DE 1902 AL 29 DE SEPTIEMBRE DE 1906.....	121
CAPÍTULO V. SEGUNDA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA, GOBER- NADOR CHARLES E. MAGOON, DEL 13 DE OCTUBRE 1906 AL 28 DE ENERO DE 1909.....	137
CAPÍTULO VI. GOBIERNO DE JOSÉ MIGUEL GÓMEZ DEL 28 DE ENERO DE 1909 AL 20 DE MAYO 1913.....	145
CAPÍTULO VII. GOBIERNO DE MARIO GARCÍA MENOCA DEL 20 DE MAYO DE 1913 AL 20 DE MAYO DE 1921.....	163
CAPÍTULO VIII. GOBIERNO DE ALFREDO ZAYAS Y ALFONSO DEL 20 DE MAYO DE 1921 AL 20 DE MAYO DE 1925.....	197
CAPÍTULO IX. GOBIERNO DE GERARDO MACHADO Y MORALES DEL 20 DE MAYO DE 1925 AL 12 DE AGOSTO DE 1933.....	219
CAPÍTULO X. LA REVOLUCIÓN DEL 1933 DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1933 AL 15 DE ENERO DE 1934.....	255

CAPÍTULO XI. GOBIERNOS EFÍMEROS DE 1934 AL 1936	275
CAPÍTULO XII. GOBIERNOS DE MIGUEL MARIANO GÓMEZ DEL 20 DE MAYO DE 1936 AL 24 DE DICIEMBRE DE 1936 Y FEDERICO LAREDO BRÚ DEL 24 DE DICIEMBRE DE 1936 AL 10 DE OCTUBRE DE 1940	285
CAPÍTULO XIII. GOBIERNO DE FULGENCIO BATISTA Y ZALDÍVAR DEL 10 DE OCTUBRE DE 1940 AL 10 DE OCTUBRE DE 1944	299
CAPÍTULO XIV. GOBIERNO DE RAMÓN GRAU SAN MARTÍN DEL 10 DE OCTUBRE DE 1944 AL 10 DE OCTUBRE DE 1948.....	311
CAPÍTULO XV. GOBIERNO DE CARLOS PRÍO SOCARRÁS DEL 10 DE OCTUBRE DE 1948 AL 10 DE MARZO DE 1952	329
CAPÍTULO XVI. GOBIERNO DE FULGENCIO BATISTA DEL 10 DE MARZO DE 1952 AL 31 DE DICIEMBRE DE 1958.....	353
CAPÍTULO XVII. EL EPÍLOGO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA A LA COMUNISTA DE 1959 AL 1961	391
FOTOS PRESIDENTES CUBANOS 1902-1959	403
BIBLIOGRAFÍA	407

Introducción Personal

Este libro satisface una gran aspiración personal de cuarenta años. Nací en La Habana, Cuba, en el 1947, estudié de niño en el colegio de La Salle, hasta que junto con mis padres fui llevado a Miami semanas después del 10 de marzo de 1952, debido al funesto golpe de estado que dio el general Fulgencio Batista a tres meses de las elecciones. Con esta fatídica acción ilegal rompió el proceso democrático cubano, que por accidentado y tortuoso que fuera, era una democracia liberal y plural con amplias libertades y un país en pleno desarrollo económico y social. El general Batista derrocó al presidente Constitucional, el Dr. Carlos Prío Socarrás, elegido por el pueblo en 1948, sin mayor excusa que su propia ambición de poder.

Mi padre, Dr. Diego Vicente Tejera, era un joven revolucionario democrático y senador de la República por Matanzas, aliado del presidente Prío Socarrás, ambos del Partido Revolucionario Cubano Auténtico. Estuvo con Prío Socarrás toda la noche del 10 de marzo de 1952 cuando fueron en automóvil por la Carretera Vía Blanca de La Habana a Matanzas para tratar de recuperar a los jefes y fortalezas militares que estaban indecisas durante esa noche. El presidente no actuó con la firmeza y el carácter enérgico que tuvo en la Revolución del 1933 y mandó a su caravana de vehículos regresar a la capital. Ahí se perdió una gran oportunidad de detener el proceso de coup d'état del ambicioso general. Por el golpe de estado mi familia tuvo que exiliarse en Miami donde viví hasta el 1955, cuando se decretó amnistía general. Fue mi primer exilio a los cinco años.

Batista con su incruento golpe, torció la historia de Cuba, cuando la nación apenas tenía 57 años de independencia y con muy corta experiencia republicana. Regresé a La Habana en el 1956, y aún muy joven observé el proceso revolucionario contra Batista muy de cerca, porque mi padre y sus amigos de diferentes partidos y grupos se quedaron unos años en México y después entró en la lucha clandestina en La Habana, contra Batista y sus secuaces. Fue un lucha coordinada de varios partidos y movimientos de acción emergentes contra Batista.

El 1 de enero de 1959 culminó de forma victoriosa para toda la oposición cubana, civil y política, la lucha política y armada, que se llevó durante seis años en varios focos guerrilleros y en las valientes acciones en La Habana. En

el proceso emergió el carismático nuevo líder el Dr. Fidel Castro Ruz, quien se adelantó y conquistó el poder, con el apoyo de casi la absoluta mayoría de la población, de todos los niveles y estratos sociales. Recuerdo que ricos, clase media y pobres estaban favor de un cambio de gobierno. Con la Revolución en 1959 Cuba vivió ese momento todo una emoción colectiva, un sueño de algo mejor y diferente. Esa revolución fue democrática en su ideales y se presentaba como una nueva generación reformadora, que continuaría los anhelos y planes frustrados de la Revolución del 1933.

Recuerdo que fui al malecón de La Habana a ver llegar a los barbudos y toda esa pasión que generaron. Meses después, con mi padre y hermano Diego y un grupo de adultos y jóvenes, nos llevaron al gran mitin del primer 26 de julio de 1959, en la Plaza Martí, ahora de la Revolución, en momentos de grandes esperanzas, entusiasmos y fervor por una nueva regenerada vida política cubana. Pero al año todo comenzó a cambiar de manera distinta a la prometida. De pronto, como había ocurrido en el pasado, nuevamente se traicionó a la verdadera revolución cubana democrática. Tristemente, junto con mi hermano y primos, salimos nuevamente al exilio el 4 de septiembre de 1960, cuando se anunciaba la implantación de un servicio militar obligatorio. En 1962 mi familia se instaló en Santo Domingo y desde entonces vivo y he tenido una productiva vida personal y familiar en la hospitalaria República Dominicana, que me abrió los brazos para un futuro dentro de las tradiciones y valores hispanoamericanos. A los pocos años me convertí en dominicano, y me integré totalmente a la sociedad y al trabajo en mi nueva patria adoptada.

En Washington donde estudiaba economía en la American University en 1969, escribí mi primer libro de historia cubana y dos de poesía, tan típico en esos años de mozo y de estudiante mundano. Luego escribí en 1973 en Santo Domingo mi primer libro de economía dominicana, y de ahí en adelante en cuatro décadas he escrito numerosas obras de economía y de historia dominicana. De temas cubanos he escrito tres obras, *La Ayuda Cubana a la Independencia Norteamericana* en 1971 a los 24 años, la biografía de mi bisabuelo *Diego Vicente Tejera: Patriota, Poeta y Pensador Cubano 1848-1903* en el año 1981, y en el 2009 amplié el primer libro, y publiqué en Madrid, España, *La Ayuda de España y Cuba a la Independencia Norteamericana: Una Historia Olvidada*. Estas obras y muchas lecturas de libros cubanos con los años me acercaban más a la historia cubana. Para aprender más, he viajado desde el 1993 muchas veces a Cuba, para conocer de adulto lo que no conocí de joven, para comprar libros, investigar y hacer amistades privadas y públicas para conversar sobre la isla que tanto me atraía.

A los 72 años terminé de escribir esta obra sobre la historia política y económica cubana del 1800 al 1961, con una amplia síntesis sobre la evolución política, cultural, económica y social del Siglo XIX, tan rico en hechos y tan importante para comprender el Siglo XX de la isla mayor de las Antillas. Después de varios años de investigación en diversas bibliotecas, archivos,

consultas y de estudios, he logrado escribir este apreciado libro, que cumple con un hondo anhelo emocional e intelectual como cubano-dominicano. Investigué en la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C., en el Archivo Histórico de España, en la biblioteca de temas cubanos de la Universidad de Miami, y en la Biblioteca Nacional de Cuba, así como a través de valiosas conversaciones con historiadores cubanos, españoles y dominicanos.

Deseo destacar la abundante y valiosa historiografía de autores cubanos, sean historiadores profesionales y economistas académicos o de estado. En la sección de bibliografía al final, el lector podrá apreciar las numerosas obras de cubanos y extranjeros escritos en el Siglo XIX y XX, que representan un orgullo y evidencia de la calidad intelectual de los autores cubanos de los últimos doscientos años.¹ De los principales historiadores del siglo pasado, pueden citarse: Ramiro Guerra Sánchez, Herminio Portell Vilá, Jorge Ibarra, Emeterio Santovenia, Leví Marrero, Raúl Shelton, Carlos Márquez Sterling, Fernando Portuondo, Manuel Moreno Fragnals, Lionel Soto, Oscar Zanetti, Louis A. Pérez, Sergio Guerra Vilaboy, Tomás Fernández Robaina, Mario Riera, Guillermo Jiménez, Carlos del Toro y otros. Hay muchos otros autores fuera y dentro de Cuba en la actualidad.

Los economistas que han analizado y escrito sobre los problemas, dilemas y propuestas para la economía cubana son muchos comparados con otros países de América. Es notable el aporte histórico-económico de los principales autores de nuestra historia. En el siglo XIX se destacan los nombres José Agustín y Caballero, Félix Varela uno de los pensadores más originales y agudos, José Antonio Saco el gran estudioso de la agricultura, la esclavitud y estadista reformista, el criollo Francisco de Frías, conde de los Pozos Dulces gran analista y desarrollista de la economía y promotor cultural, Antonio Bachiller y Morales y el erudito Francisco Arango y Parreño, el gran e indiscutible intelectual y propulsor del desarrollo agrícola y eminente pensador político.

Los excelentes autores españoles del Siglo XIX que vivieron en Cuba cumpliendo misiones, escribieron obras muy valiosas. Hombres como Francisco Balmaseda autor de varias obras económicas y de política arancelaria con España, José de la Pezuela, Manuel Villanova Fernández, Ramón de la Sagra y otros pensadores, peninsulares y cubanos que conocían la economía clásica, que discutían y analizaban las ideas liberales de John Locke, Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill, y economistas españoles y franceses. Todos contribuyeron a introducir nuevas políticas de desarrollo y el estudio de la economía de los autores clásicos europeos.

Durante el Siglo XX, Cuba produjo aún más profesionales, expertos mercantiles y economistas. Al principio de la república tenemos a Raúl S.

¹ Eduardo J. Tejera. *Economistas Cubanos de los Siglos XIX y XX*. Santo Domingo, República Dominicana. Octubre de 2017. Véase versión digital del trabajo en mi blog: ejtejera.wordpress.com, en internet.

Calzadilla, Leancio Cancio, Santiago Gutiérrez Celis, y después del 1940, economistas de la talla de Felipe Pazos Roque primer presidente del Banco Nacional de Cuba y otra vez presidente del Banco Nacional al principio de la Revolución del 1959, Raúl Maestri, Gustavo Gutiérrez Sánchez, Regino Boti, José M. Pérez Cabanillas, Luis V. Abad, José López Fernández, Alberto Arredondo, Julián Alienes Urosa, Joaquín Martínez Sáenz, José Álvarez Díaz, Oscar García Montes, Rufo López Fresquet, Justo Carrillo, José Antonio Guerra, Luis A. Abalo, el notable historiador económico Julio de Riverend, el prolífico autor y experto Carlos Mesa Lago, José M. Illán, José Luis Rodríguez, Oscar Pino Santos, Jorge A. Sanguinetti, Oscar Echevarría Salvat y otros destacados economistas que han escrito excelentes obras del período democrático capitalista y del período marxista comunista.

Deseo agradecer a los dedicados historiadores españoles, Dra. Consuelo Naranjo, que personalmente me orientó mucho y a Julián Santamaría y José A. Piqueras, por sus valiosas obras sobre Cuba que consulté. En La Habana me orientaron y proporcionaron bibliografías e informaciones, principalmente al distinguido historiador cubano, autor de numerosos libros, Oscar Zanetti Lecuona, con quien comencé una amistad que valoro mucho. También a la historiadora de arte Yamira Rodríguez y a la historiadora Oilda Osmara, quien me sirvió de asistente de investigación por unos meses. Las obras del Dr. Zanetti me han servido y orientado, en particular, *Historia Mínima de Cuba* y *Economía Azucarera Cubana*. Hay otros autores muy importantes que han publicado en Cuba y en los Estados Unidos valiosos libros y ensayos, que deben ser utilizadas por los investigadores y los interesados en la historia política y económica de Cuba, escritas con rigor académico y sin sesgos o dogmatismos políticos, tan típico de algunos autores dentro y fuera de la isla. Esta obra ha llenado mi máxima aspiración personal, de volver a mis raíces, y contribuir con enseñar la historia cubana política y económica y por esa vía aportar mi grano de arena a la futura reconciliación de una gran nación.

Eduardo J. Tejera
Septiembre de 2019.

Preámbulo

El interés del autor de esta obra es presentar un libro sobre la historia política y económica de Cuba durante el período de 1898 al 1961. Es una obra comentada y con explicaciones a veces novedosas, acompañado de documentación, referencias y análisis de la polémica y compleja historia de la isla. Se incluye como preámbulo una síntesis de la evolución social, política, económica y cultural del Siglo XIX, que tanto marcó y dibujó las características del futuro cubano en el siglo XX y sus relaciones internacionales. Las bases culturales y políticas, el sentido de la identidad nacional, la estructura económica y comercial se forjaron durante el espléndido largo período del 1792 al 1898. Fue una época con diversos cambios fundamentales de altos y bajos que gradualmente creó el concepto de la Cubanidad, que sirvió de acicate para que predominara y triunfara la tesis del movimiento independentista de 1868 y 1895.

Escribir sobre la historia y economía cubana, ha sido siempre en cada época un tema espinoso y polémico, en particular después de la Revolución del 1959. Hay que comprender que en la primera mitad del siglo XX, hasta 1959, Cuba solo tenía 57 años de vida soberana e independiente. Por tanto, fue muy corto el tiempo para el análisis sereno, documentado y de fuentes originales. Los historiadores y políticos de principios del siglo escribían, como era natural, con fuertes pasiones contra lo español y la época colonial, pues se habían formado en los años de la lucha por la autonomía y la independencia. Los autores de la generación de 1933 escribían buena historia colonial, pero poco de las primeras cuatro décadas del Siglo XX, porque para ellos era historia muy reciente. La mayoría de las veces eran obras críticas de oposición y dominadas por los temas coyunturales muy politizados. El énfasis era escribir de historia de narración y relato político, pero muy poco de economía técnica o de estado.

Después de la Revolución del 1959, que parcializó y dividió tanto a la sociedad cubana, de esa misma forma dividió la vida intelectual. Hubo historiadores, literatos y economistas que se quedaron en Cuba que siguieron escribiendo con gran profesionalidad, otros adoptaron el marxismo leninismo y escribían muy ideológicos y dogmáticos, contra todo sobre el

pasado. Rechazaban todo el pasado con más pasión que profesionalismo para adaptar y justificar el nuevo modelo comunista.

En las tres primeras décadas de la revolución escribieron con gran estrechez y dentro del dogma oficial, sino no le publicaban las obras. Así el oportunismo y la resignación debilitó la objetividad y la calidad intelectual. Muchos buenos autores que fueron al exilio también cayeron en solo denunciar a Castro y la revolución y por nostalgia o dolor idealizaron la vida política cubana del 1902 al 1959. No había rigor histórico o económico, más bien testimonios y una historia comprometida. Ahora, en el Siglo XXI, de ambos lados, dentro y fuera de la isla, hay una nueva generación de escritores más equilibrados y profesionales, que se han apartado del dogmatismo ideológico de cualquier tipo, y se regresa a una nueva normalidad sin apasionar y politizar todo debate o la buena historia. Este será el futuro y vendrá un gran revisionismo fundamental, en materia política, histórica y de historia económica.

Durante doscientos años la historia de Cuba siempre ha sido polémica y en muchas ocasiones sectaria, dependiendo del pensamiento de las élites de turno en cada período y del estado de la política. Se ha escrito muy buena historia colonial en sus aspectos del proceso de colonización por autores españoles, la institucionalidad creada para administrar la isla, la forma en que se estableció el sistema económico y social, y el avance cultural de la mayor de las islas antillanas. Muy buenos historiadores cubanos y extranjeros han descrito la historia de esta parte formativa tan importante de tres siglos. La colonización de Cuba comenzó en el 1510, dirigida por el Gobernador Diego Velázquez bajo la política de la Monarquía española que estableció a través de sus funcionarios y leyes una importante colonia en el Caribe.

Comenzaremos por reseñar los principales acontecimientos y cambios del Siglo XIX hasta lograr su limitada independencia de España en el 1898, para seguir con los tres años de ocupación militar y gobierno interventor de los Estados Unidos, para después obtener una independencia tutelada el 20 de mayo de 1902, por la impuesta Enmienda Platt en la Constitución cubana, vigente hasta que fue suspendida por la Revolución del 1933 y derogada legalmente en mayo de 1934. Después sobrevino un período de gobiernos inestables y de corta duración de 1934 al 1940. La República de Cuba era entonces un país joven con apenas 38 años de independencia, dando sus primeros pasos de gobierno propio, con muchas dificultades, conflictos, sectarismos políticos y corrupción. Pero a pesar de las dificultades políticas, el país se organizaba, crecía en forma notable en el plano económico y experimentaba relevantes cambios sociales y culturales. Pero poco se ha estudiado sobre el progreso de la economía del primer cuarto del siglo de 1902 a 1933 y del período determinante de la economía de 1933 al 1959.

En el Siglo XX el énfasis de los primeros historiadores fue en la narrativa política por períodos presidenciales, pero poco se ha escrito sobre la economía, el comercio, la política fiscal y monetaria, la excesiva dependencia

de los Estados Unidos por el azúcar y su mercado y sobre la necesidad de diversificar la economía productiva y las exportaciones. Todavía era una Cuba recién forjada e independiente, – y dentro del estilo de la época en toda Hispanoamérica –, poco énfasis se dedicaba al estudio y difusión sobre los cambios económicos necesarios para cubanizar gradualmente, con planes y leyes, la estructura económica y modificar la excesiva inversión norteamericana. Solo del 1940 en adelante se comenzó a aplicar programas de incentivos y planes crediticios para fomentar la industria cubana y la diversificación de la producción azucarera, en diversos renglones agrícolas, industrial, agroexportador, minero, tabaquero, cafetalero y de servicios, como el turismo.

Después se estudia el importante período de la Revolución del 1933 hasta la Revolución de 1959, un largo trecho de varios gobiernos inestables y tímidos de 1934 al 1940, seguidos de tres períodos de gobiernos democráticos Constitucionales de 1940 hasta el 1952, que a pesar de sus errores, corrupción y conflictos políticos, fueron 12 años democráticos, de continuo progreso económico, de estilo liberal con libertades políticas y de prensa y de mejoramiento social y afianzamiento de un sindicalismo laboral muy avanzado. Lamentablemente, el 10 de marzo de 1952, el ex general y ex presidente Fulgencio Batista a tres meses de elecciones, dio un funesto golpe de estado, para tomar el poder de forma ilegal y duró de 1952 al 1958. Este período fue de conflictos y caos político y militar, que enajenó y retrocedió la política cubana, pero sin embargo, el avance, el progreso y la diversificación de la economía continuó, a pesar de las constantes luchas políticas contra la dictadura y su entorno de pésima moral política.

Observaremos en esta obra, con predominio de la historia económica, el permanente avance de la economía cubana desde la independencia, la estructura del producto interno bruto, la producción exportable y los profundos cambios sociales que produjo una gran clase media, desarrollo urbanístico, expansión y diversificación industrial, que fue cambiando el modelo económico hacia la cubanización de la economía y las inversiones. El país cambiaba y progresaba en lo económico y social, a pesar de su malestar y luchas políticas internas. Sin embargo, la economía no crecía en forma equilibrada socialmente, porque coexistió con amplios focos de pobreza y desigualdad entre las clases trabajadoras, particularmente la rural. Pero este rezago social y pobreza real era mucho menor que la existente en los países latinoamericanos, salvo Argentina. La Cuba de 1958 era un país de economía y cultura muy avanzada comparada con las demás naciones.

La agenda económica desde el 1940 procuraba diversificar la economía, reducir la dependencia del azúcar y de los Estados Unidos y elevar los niveles de vida y bienestar de toda la población. También como parte fundamental buscaba regenerar la política, la moralidad pública y acabar con la corrupción como estilo normal de gobierno. A finales de la década de los cincuenta, la gran lucha fue retornar a una democracia liberal progresista e incluyente,